**8ª CHARLA DEL CICLO *SALUD I NTEGRAL*. RESUMEN**

**13 de mayo de 2024**

**IMANOL AMAYRA: “El impacto de las redes sociales en la definición de la salud y enfermedad”**

Las redes sociales son plataformas digitales que permiten la conexión e interacción entre personas a través de Internet, facilitando el intercambio de información, la creación de comunidades y la difusión de contenidos. Se discute el poder de los medios sociales para modelar el comportamiento humano y de la salud.

Las características de las redes sociales comparten información más o menos extensa sobre cuestiones que atañen a la etiología, sintomatología y tratamientos de enfermedades narrada por pacientes y/o profesionales. Esta información puede ser contrastada por personas y grupos, pero, en apariencia, no hay barreras espacio-temporales.

El 80% de personas buscan información sobre cuestiones sanitarias y un 42-43% comparten información sobre amigos y familiares. El 28% de conversaciones en Facebook son sobre cuestiones de salud. Estas son personas que tienen dificultades para acceder a centros de salud o por personas que están solas. La sociedad es muy individualista y hay una cultura al “auto” así como un culto al cuerpo y a la salud, que los medios de comunicación fomentan.

Hay cambios en el concepto de salud y enfermedad que ha cambiado con los años. La sociedad incorpora el concepto de calidad de vida. La ausencia de explicaciones satisfactorias favorece que el paciente se convierta en experto en su salud. Los profesionales de la salud tienen poco tiempo para atender a sus pacientes y cada día hay nuevas enfermedades de los cuales se tiene poca experiencia. También los programas de autogestión de enfermedades crónicas son apoyados por las instituciones. La causa de problemas de comunicación con el médico agrava el problema.

Hay una mercantilización de la salud. En el 2002 se publica un artículo en la revista *B*ritish *Medical Journal* sobre las enfermedades consideradas no-enfermedades en la que se incluye la vejez, el trabajo, el aburrimiento, etc. Hay quien piensa, por ejemplo, que el estrés es una enfermedad. La conversión de la salud en enfermedad incluyen, por ejemplo, los problemas personales y sociales. Hay enfermedades como el síndrome del tigre enjaulado, depresión del paraíso, síndrome posvacacional, astenia primaveral o trastorno de alergia generalizada. El síndrome más impactante es el de Sissi que aparece en 1998. En Alemania un comportamiento activo y positivo ante la vida se consideró imposible, por lo que lo consideraron una enfermedad. Hay también estudios en que las vacunas producen problemas de depresión. Trump, por ejemplo, ha intervenido hablando del cloro como forma de tratar el coronavirus. Parece que todo vale en las redes sociales.

La población joven busca referencias en las redes sociales y perciben la participación de profesionales sanitarios como negativa. Pueden pasar hasta 11 horas diarias en las redes sociales. Sin embargo, hay que tener en cuenta que las redes pueden generar una gran manipulación y limitar la libertad de las personas.

Los temas más consultados en las redes sociales son sobre el dolor y las palabras más consultadas son palabras relacionadas a las cefaleas, la fibromialgia y esclerosis múltiple.

En el lado positivo los investigadores pueden obtener información acumulada, y en tiempo real, sobre las inquietudes y problemas de la población. También las redes promueven conductas saludables, proporcionan un alto nivel de conexión social sobre todo cuando no hay información, por ejemplo, en enfermedades raras e información sobre las instituciones. Es decir, combate la desinformación.

Desde un punto de vista negativo hay que destacar las noticias falsas, por ejemplo, sobre el SIBO. Las redes sociales lo magnifican y exageran supuestas enfermedades. Hacen falta expertos para remediar estas noticas falsas y la desinformación. Hay que detallar la autoría y el origen de las publicaciones.

Concluye Amayra diciendo que las redes sociales forman parte de los axiomas que guían cada sociedad, pero el exceso puede ser negativo. Cada vez se da más valor a lo tecnológico. Los problemas éticos deben ser tratados de forma preferente como consecuencia de los efectos de manipulación y de las noticias falsas.